

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
 -Alicante: S. Francisco, 28. Anís
 -Barcelona: Trataigar, 65.—bajos.

SUMARIO.

Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec.—Esperanza. A Allan Kardec —A una sublime poetisa, (poesia.)—¡¡¡Si yo fuera hombre!!!—A la memoria de Madame Allan Kardec, poesia.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC

ESPERANZA.

A ALLAN KARDEC.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Tiene el hombre una amiga que le acompaña durante su carrera terrestre, que se le manifiesta desde su mas tierna infancia, le sigue á través del borrascoso mar de la vida, le alienta en los momentos tristes de su muerte y no abandona las almas aun despues de la separacion de sus cuerpos. Es tan cariñosa esta amiga que se adapta á todas las situaciones de la humanidad, para grangearse el afecto de todos sin distincion, pone en juego recursos tan múltiples como variados: ora se muestra de un modo abstracto, ora es visible y tangible, ya toma encarnacion divina, ya se humaniza, aquí es todo espíritu, allí se materializa, es por fin tan tenaz en su mision y es tanto su talento para insinuarse en los corazones que ni uno solo sabe rechazarla; pueden cerrársele todas las puertas, ella encuentra siempre un hueco por donde filtrarse y hacer sentir su bienhechora influencia. ¿Quién es pues esta fiel y desconocida amiga? ¡Ah! ¿no lo habeis adivinado? Es la esperanza. Dios la mandó á la tierra en compañía de la fé y de la caridad para templar la amargura de las penas; amenudo el hombre ha rechazado las dos últimas, desconociendo al Creador y desoyendo la voz de su conciencia que placeres muy puros queria llevar á su alma, pero la esperanza ha hecho sentir sus vibraciones doquiera que haya latido un corazón. Ved sino. ¿Quién no espera algo en este mundo? La inocente doncella espera hallar el cielo en la tierra, uniendo su existencia á la de otro sér, amado antes de ser conocido; la madre observa tiernamente su hijo y exclama: ¡Este será el consuelo de mi vida! y esa brillante pléyade de sábios ilustres siempre contrariados en sus trabajos, rodeados de dificultades insuperables, vencen sin embargo todos los obstáculos porque les alienta la esperanza de alcanzar el premio de sus afanes la verdad. Si amenudo nuestras esperanzas no se realizan, es porque tanto de las personas como de las cosas, esperamos mas que lo que buenamente pueden dar de sí, convirtiendo la esperanza en ilusion. Muy difícil nos es comprender donde acaba lo real y empieza lo ilusorio, motivo por el cual resultan tantos proyectos frustrados, tantos desengaños amargos, sin embargo es tan dulce amiga la esperanza, que aun en medio de tan tristes decepciones, su presencia constituye una felicidad para el hombre. En efecto: entre el que continuamente edifica castillos en el aire y el que no espera levantarlos nunca ni en la arena, ni en la roca ¿cuál es el mas dichoso? Como el primero concibió esperanzas sin fundamento, á cada momento se derrumban como palacios de naipes, pero no preveyendo él, el mal éxito de sus empresas, goza pensando en el buen resultado que darán y por mas que lo contrario acontezca, los deliciosos ratos que tamaña empresa le procuró, nadie se los quita ya. Miremos ahora el pesimista, no esperando nada de este mundo y tal vez del otro, nada le pide; vive con el corazón seco y si durante su vida halla alguna cosa buena, como no la habia esperado, que es casi decir no la habia deseado, le impresiona poco y no le causa la viva satisfaccion que produciria en aquel que se hubiese afanado por conseguirla, dudando unos momentos, temiendo, confiando, siguiendo su plan pasito á paso. Dedúcese pues de esto que vale mas una esperanza exagerada que un obstinado pesimista; la primera comunica al corazón calor y vida, el segundo lo deja frio, yerto. ¿Qué importa nos equivoquemos alguna vez? Si en este mundo

mirásemos siempre la realidad absoluta de las cosas, nada nos placiera, las rosas tienen sus espinas, los manjares mas finos, llenos están de animales inmundos y el amor mas puro no se halla exento de mil prosáicos inconvenientes. Pero donde nuestra esperanza no resultará nunca fallida es si la depositamos en Dios; quien en él confía no sentirá su corazon turbado, no experimentará desengaño alguno. Podíamos antes abandonar esta fiel amiga, pero al presente todo ha cambiado para nosotros, la rechazamos de nuestra alma porque esperando un porvenir mejor en este mundo, no lo alcanzábamos, creíamos que nuestra natural bondad, que nuestra religiosidad nos pondrian siempre al abrigo de las asechanzas de los malos y nuestro buen deseo de practicar la virtud nos haria obtener la recompensa en esta vida ya ¡Vana ilusion! contemplábamos luego para consolarnos de la pérdida de los seres queridos, esa inmensa bóveda azul ¡pero cuánta inseguridad, que incertidumbre! Y ante tamañas desgracias y dudas, el desaliento se apoderaba de nosotros y no esperábamos ni de la justicia de los hombres, ni de la de Dios. Mas ahora ¡qué variación! una luz nueva ha brillado para nosotros, un horizonte que solo sospechábamos ha desplegado sus bellezas cual Nuevo-Mundo ante Colon. una revelacion moderna nos ha hecho comprender que nuestra esperanza no se desvanecería. Nos hemos convencido cuan verdadero era lo que dijo Cristo. «Mi reino no es de este mundo.—No saldreis de aquí hasta haber satisfecho todas vuestras deudas.» Sabemos, pues, porque estamos aquí y lo que debemos esperar de esta vida pasagera; si anteriormente sembramos vientos, solo tempestades podemos recoger; si cizaña esparcimos ¿con que derecho pediremos trigo? Cada uno posa ahora el fruto de su trabajo bueno ó malo y esta equidad conocida, nos dá resignacion, no esperando que nuestra fé y nuestras obras serán premiadas durante nuestra carrera terrestre, pero sabiendo positivamente que un dia ú otro recogeremos el resultado de nuestras acciones. Ya no es un infierno que nos asusta con sus penas, ya no es un cielo que no nos conmueve, es un paraiso que se hallará por doquiera, que llevaremos consigo segun la rectitud de nuestra conciencia; tampoco hay hijos arrebatados á sus madres, esposos á sus esposas, la ausencia es temporal y nos reuniremos despues no para alabar á Dios con nuestros cánticos, sino para elevarnos á él en alas del amor que mutuamente nos profesaremos.

Para enaltecer el recuerdo de Kardec ¿qué mas diria? que no supiéseis ya; el conocimiento del espiritismo, ha dulcificado nuestra existencia, afirmado nuestra fé, ensalzado nuestra esperanza; enumerar sus ventajas, seria tarea interminable, además cada uno las comprende y las siente; nos reunimos este dia para conmemorar la fecha de la desincarnacion de nuestro amado maestro y mil ideas de agradecimiento y de simpatía nos hacen expresar los sentimientos que experimentamos ante tan gran bienhechor de la humanidad. El también sufrió, él también esperó; su esperanza no fué ilusoria; la muerte le ha comunicado mil secretos, le ha enseñado mil bellezas; por la muerte se ha reunido con su amada esposa; ha encontrado allí amigos que le daban la bienvenida y le estrechaban afectuosamente, ha visto mensajeros divinos que le han dicho: «Bien, buen servidor, has sido fiel sobre poca cosa, yo te estableceré sobre mucha, entra en el gozo de tu Señor» y por fin la muerte le habrá revelado cuantos discípulos dejó y cuan reconocidos le están por los inmensos beneficios que su mision regeneradora reportó á la humanidad.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

Tarragona.

A UNA SUBLIME POETISA EN SU APARTAMIENTO.

El silencio y la sombra
tu sér envuelven;
estudiando, meditas;
luego te duermes;
tienes ensueños,
y murmuras:—Yo vivo
cerca del cielo!

¡Cuánto te engañas alma,
cuanto te engañas!
es, el cielo que admiras,
cielo fantasma;
que de los cielos,
solo se ve entre lágrimas
el verdadero!

Campeon del espíritu
Sócrates lucha;
y al beber la ancha copa
de la cicuta,
ve en los reflejos

de la pócima infame
¡vibrar el cielo!

De Orleans la doncella
salva á su patria;
la barbarie la arroja
sobre las llamas;
arde el infierno
á sus piés, y en su frente
se esparce el cielo!

Es de noche en los mares,
y Colon clava
en la fúnebre sombra
pupila trágica;
sus compañeros
gritan de pronto:—Tierra!
y él dice:—Cielo!!

Es la tarde en un monte,
y un mártir santo

dice en cruz:—*Padre, todo
se ha consumado!*
Ah! lo que yertos
ven entonces sus ojos
¡eso es el cielo!

¡Si! que al cielo se sube
por esa escala,
que se pierde en el éter
ensangrentada;
sobre peldaños
infinitos, de mundos
y de Calvarios!

Suspendida en el cénit
arde una hoguera,
cuyas llamas ocupan
miles de leguas;
ese prodigio
es el sol, ¡es el monstruo
de rayos vividos!

¿Sabes porque relumbra
tan esplendente?
porque tiene en su seno
tormenta siempre;
ven y batalla,
luce y sostén los mundos
mujer, sol-alma!

No á los mullidos lechos
de la indolencia,
bajan las enseñanzas
y las promesas;
sobre los montes
Sináis humeantes,
Dios habla al hombre!

Las espléndidas letras
de los decálogos,
brillan mas entre nubes
truenos y rayos,
sobre las tablas
por los dedos divinos
aun inflamadas!

Te pedimos las luces
de tu alma fúlgida;
nos dirás que es mezquina
la ofrenda tuya;
¡nada es pequeño;
cuando Dios hizo el átomo,
vió que era bueno!

Cuando Dios en los éteres
hizo luceros,
empapados en nácares
las santos dedos
hizo luciérnagas;
y al mirar cuál brillaban
vió que eran bellas!

Astro inmenso del cénit
ó gusanillo,
ante nuestras pupilas
radie tu espíritu;
no te avergüence
ser como Dios, que muestra
sus *pequeñeces!*

Solitaria y estéril
duerme la palma;

de repente en racimos
áureos estalla;
pólen lejano
conducido en los aires
la ha fecundado.

¡Lanza lejos el polvo
de tus ideas,
y fecunda dormidas
inteligencias;
que tu palabra
vaya á romper en Génesis
allá en las almas!

Las simientes caminan
sobre los éuros,
y en las ondas
los pensamientos;
¡á dónde llegan
en su marcha infinita
granos é ideas!

¿Ves el pálido rayo
que ora penetra
por los tersos cristales
y hasta tí llega?
há veinte siglos
que cayó de una estrella
del infinito!

Ese fulgor perdido
vibre en los aires,
y de horrendo naufragio
salva á una nave;
y en tanto el astro
¿qué sabe los prodigios
que hace su rayo?

Astro excelso, ¿qué sabes
en tu grandeza,
si las mas desdeñada
de tus ideas,
es la que falta
para impedir que rota
naufrague un alma!

¿Para hacer que ignorado
Satan sombrío,
rompa al fin en sollozos
arrepentido,
y á ceñir vuelva
en la sien calcinada
la áurea diadema?

¿Para hacer que cobrando
Titan, aliento,
lleve su mundo, Atlante
lleve su cielo,
y en los abismos
lleve su cruz un pobre
y humilde Cristo!

En divinos coloquios
la vida pasas;
que Platon y Aristóteles
y Esquilo te hablan;
mas ¿de qué sirve
si no cuentas á nadie
lo que te dicen?

Los Confucios te inspiran
y te confortan;

¡cuántos iris dormidos
habrá en tus obras!
Pues yo te traigo
esta nueva: que hay pechos
desconsolados!

Cuando Kristnas y Budas
te hablen santísimos,
ay! acuérdate pia
de los mendigos;
¡régia señora,
por piedad! de evangelios
una limosna!

En los ágricos declives
de la montaña
tal vez vea pérdida
plumilla el águila;
alma altanera,
¿que dejarás al mundo
cuando te pierda?

Si en las ondas del aura

Madrid 12 Enero 1883.

fragancia nota,
por aquí—dice el hombre,—
pasó la rosa;
si estela riza
ve bullir en los mares,
—pasó la quilla.

Si es de luz y en la altura
hierva esa estela,
por aquí—dice entonces,—
pasó la estrella;
si es de virtudes
y fulgura en las almas,
—pasó el querube.

Lanza al mundo tus obras;
dénle perfumes,
derroteros lumíneos,
paz de querubes,
y dirá viéndolas:
—Por aquí pasó el génio;
mirad sus huellas!

SALVADOR SELLÉS.

!!!SI YO FUERA HOMBRE!!!

«Con la perseverancia llegarás á coger el fruto de tus trabajos.

»El placer que experimentarás viendo que la doctrina se propaga y se comprende bien, será tu recompensa, de la cual conocerás todo el valor, tal vez más en el porvenir que en el presente. No te inquietes, pues, por los abrojos y las piedras que los incrédulos ó los malvados sembrarán en tu camino; conserva la confianza, que con ella llegarás al fin y merecerás ser siempre ayudado. Acuérdate de que los buenos espíritus no se presentan sino á los que sirven á Dios con humildad y desinterés, y que repudian á todo el que busca en la vía del cielo un apoyo para las cosas terrenas. También se retiran del orgulloso y del ambicioso. El orgullo y la ambición serán siempre una barrera entre Dios y el hombre, porque son un velo echado sobre los resplandores celestiales, y Dios no puede servirse del ciego para hacer comprender la luz.»

ALLAN KARDEC.

«Sólo vive en el pleno sentido de la palabra, y es libre el que se entrega á la acción, el que vivifica su existencia con la luz de la verdad, y la fortifica con la gran eficacia de la práctica y el ejemplo.»

E. GOETHE.

»El secreto de la felicidad humana está en esa ley que se sublimará en la materia para dividirse en el espíritu, y es amor: ¡verbo de la vida! ¡¡Dichosos los que sufren por amar!! ¡¡Desgraciados aquellos que gozan por egoísmo!!»

U. R. QUIÑONES.

I.

Como el sonido del horario se disipa en el espacio, océano del tiempo, el presente mes, unidad de su medida, está para modificarse según las categorías de nuestra razón. Despiértase la naturaleza y descubre su oscura sábana, sécanse las lágrimas de rocío que humedecen toda la faz de la tierra: cual rubies engarzados en bóveda de plata, chispean los astros luminosos sobre las argentadas y temblorosas ondas del melancólico planeta de la noche; adelántase con toda la magestad de su brillo el astro soberano del día; cerniéndose en el aire canta la alondra, y el gallo alitea cantando sobre el vallado. En gases de azul y púrpura condénsanse las nieblas en el fondo de los bosques y descubren sobre alfombras

de esmeraldas los pintorescos oteros; entreábranse las flores; el céfiro que vuela dilata sus aromas; el arroyo que corre salpica sus tallos; las aves trinan, los peces saltan, y todo cuanto tiene vida y movimiento palpita de amor y comulga con este sublime verbo. Desde el infusorio que nada en la gota de rocío hasta esos infinitos que voltean en el espacio, poblado de seres más perfectos y más cercanos al Creador, le glorifican bañados en su luz y rebosando el purísimo gozo de su amor, murmuran la plegaria de su reconocimiento á El, que era, es y será sobre todo. Cuanto es vibra de gozo, respira con el hálito de la vida el testimonio de su alabanza repitiendo su nombre augusto de la tierra al espacio, del espacio á los astros y soles con la dinámica del espíritu, para cuya prepotente energía no hay límites ni tiempo. Lo mismo á través de las rudas evoluciones de la materia, en las profundidades de la noche, que en las grandes claridades de la luz; en las mayores rebeliones de la carne, como en los grandes infortunios de la desgracia humana, cuando toda esperanza se disipa cerrándose sobre nosotros cual losa de plomo; si el rayo devastador rasga las nubes, ó los furiosos del incendio y del tumulto de las guerras de los hombres destruyen las ciudades bajo el carro misterioso de la discordia impia que asola los campos, sembrando la desolación y el luto, los corazones que viven en Tu amor laten por tu glorificación, formándose las palabras del aliento; siendo este ~~tu~~ con la primera de su mutación material te reconocen y con la última de su transformación te alaban, bendicen y glorifican, porque Tu eras, eres y serás eternamente el centro de nuestra gravitación y el ánsia única de nuestros fines.

Desde el más humilde gusano en su limo, hasta esas miriadas de espíritus, en cuya comunión alentamos, que nos han precedido en la transformación de esta humana forma, por cuya luminosa estela hemos de acercarnos hácia Ti con obras de bien, como ellos con obras de bien se han acercado.

Fortalece nuestra fé y alienta nuestro espíritu como alentaste y fortaleciste la suya, para que nuestras obras fecunden las palabras con ese verbo de la voluntad que por ser amor es la vida; para que así podamos imitarles siguiendo con fortaleza su escarpada senda, para tu mayor glorificación que será la nuestra, pues no hay mérito sin sacrificio según sabemos ya.

En lo más recóndito de nuestro ser arrodílese el alma: ¡álzate y mira, polvo divinizado!! Recibiste los ojos para mirar y la luz para ver; la voluntad para levantarte; la vida para mejorar tu condición por tus propias obras y por tus mismos esfuerzos; y la libertad para elegir. Sin seducciones no tendrías vencimientos, y sin vencimientos tampoco tendrías galardón de tu victoria. La carne por su peso se atrae á la tierra, el espíritu por lo sutil del suyo te levanta al cielo. Desde que piensas sientes ánsia de lo eterno, y de comparación en comparación, ó de desengaño en desengaño, te vas replegando sobre ti misma como caracol al contacto del frío se mete en su concha, pierde su punto de apoyo y cae de donde se había encaramado por medio de su propia baba y á fuerza de arrastrarse. Herido tu por el egoísmo individual de los estraños ó de tu propia sangre, cuando más alto te creías caes, y como hoja seca sobre agua cenagosa eres el juguete de tus propios vicios y de tus propias pasiones, y cual ébrio entre rapazuelos, también juguete de las más torpes burlas: Si hiciste daño en la sombra ¡ay de tí! en la sombra serás envenenado y ni una mirada compasiva que te haga ménos amargo con sus consuelos el martirio del torcedor de tu conciencia, ni una mano amiga que mitigue los sufrimientos del roedor gusano de tus entrañas. El tiempo te abrumará en toda su magnitud con la duda de si lo has perdido para siempre; al perder la vida, la idea del espacio se atenazará el cérebro con el temor de lo que pierdes. Hay erratas en la vida que no se corrigen con muchos siglos de existencias. Nada más interesante para nosotros que el capítulo de los extravíos de los demás, si cual solícitas abejas saboreamos la miel de la verdad con la cera del desengaño ajeno, para luz de nuestros propios yerros. Escuchad atentos y por unos instantes las impresiones de dos naturalezas, unidas por los lazos de la sangre en el momento solemne en que ván á modificarse.

II.

A la hora en que la naturaleza respira el hálito de la vida, un haz de rayos del sol, quebrándose en cambiantes de mil colores, á través de la enramada verde-mar de un ciprés, bañaba el rostro blanco-mate de una mujer que permanecía recostada sobre almohadas en una butaca cuyo testero se apoyaba en el tronco, y en cuya faz se veían impresas las huellas de la muerte; sus negros ojos, hundidos, parecían condensar toda la fuerza de su espíritu, que como la luz fosforescente de un cuerpo craso, vacilaba temblorosa ó indecisa sobre aquella forma, imprimiendo en aquella fisonomía un tinte de dolorosa expresión que contrastaba con la exhuberancia de vida de la Naturaleza. Cerca de aquella mujer que frisaba en los cuarenta, estaba una joven de quince llena de vida, notable por su belleza física y cuyos encendidos ojos negros, húmedos por las lágrimas y el temblor de sus labios contraídos, acusaban la fuerza de voluntad que hacia sobre si misma para no mortificar á la moribunda, cuya ténue y difícil respiración se hacia cada vez más fatigosa.

— Me ahogaba dentro y he querido que me saquen para disfrutar de este espectáculo.
— ¡Hermoso día!

— Laura;— ¡Acércate, hija de mi alma, me quedan muy contados instantes! Mira como brilla aquella estrella, añadió, para recatar de los ojos de su hija dos lágrimas, que sin atreverse á salir de sus pupilas, como ladrones furtivos se deslizaron temblando por sus abrasados párpados.

—Laura, se acerca mi hora, y como eres tan valerosa, bien puedo decírtelo: para tí no tengo secretos. Sí, uno, uno te diré al oído, pues temo que la naturaleza se extremezca si lo escucha.

—Tal vez no llegue á ver el sol de mañana, dijo despues de una breve pausa.

—¡Madre de mi vida, por Dios! No me habéis así, balbuceó la jóven hincándose de rodillas y besando las descarnadas manos de su madre, tan oprimido el corazón de Laura, que le hubiesen ahogado con un cabello.

—Serénate, hija mia, no seas egoísta, ten valor; esto es una transformación. Me han hecho beber hasta las heces la copa del humano egoísmo. ¡Eva! ¡Tierra! ¡Fragilidad! ¡Ignorancia! ¿por qué teneis nombre femenino? ¡Me han abandonado como á una leprosa del Bien. Tú, hija mia, alma de mi alma, eres testigo de los mil y mil martirios con que han atenazado este cuerpo, carne de su carne, sangre de su sangre, huesos de sus huesos!

—Desde que crecí he sentido la necesidad de amar: amé á mis padres con idolatría, con amor, amé las muñecas, consagrándome á su aderezo como preparación; la primera vez que me ví en un espejo sentí á Dios: miréle para aderezarme y verme y amar por ese inefable deleite de servir mi amor con mis sacrificios y la abnegación de cuanto personalmente pudieran mis esfuerzos servirle el licor de la vida á espensas de mi vida, las vigiliass del parto, las privaciones cotidianas, el hambre, los sacrificios supremos, todo, hija mia, por él y para él, y todo ¡sacrificado estérilmente! por un nombre vacío de sentido: Mujer, Ignorancia; Esclava ¡ingratos! exclamó, haciendo un esfuerzo supremo para no ahogarse!

—De gracia, madre mia, serenaos, tened compasión de mí; interrumpió Laura. Un golpe de tos cortó la palabra á la moribunda, quien apurando una sustancia con los auxilios filiales de su hija, recobró nuevo aliento, y serenándose cuanto lo permitian sus débiles fuerzas prosiguió:

—Te dejo sola en este mundo rodeada de asechanzas. La *abnegación de tí misma en beneficio* de quienes han *menester del pan del cuerpo y del pan del espíritu, que por vivir del trabajo, no tienen tiempo para ser malos, será la masa de tu gran obra*; donde yo, hija de mi alma, encarnaré en cuerpo y viviré en tí y en todos, que no hay operador sin obra, ni doctrina sin carne. El ocio del cuerpo despierta el vicio y el del espíritu es la viruela del alma. La hora de mi reencarnación en las masas ha llegado. El beso de mi verbo con el sacrificio de tus esfuerzos, palpará la vida en las muchedumbres que necesitan estar sanas para ser morales; y no estarán en salud, mientras no se hayan emancipado del oneroso privilegio del salario. Esa es tu gran misión: emanciparlas con los esfuerzos de tu prepotente voluntad y con los sacrificios de tu amorosa solicitud, para tu justificación y la gloria de tu madre. La inercia de la doctrina es su corrupción.

—Nada hay inactivo que en la naturaleza tenga vida. El ateísmo que informa los actos de las multitudes hambrientas del pan de la verdad y ahitas de trabajos, es el signo que señala la hora de comenzar vuestra *tarea, consagrándose á esta sublime redención. Meditad aquel sermón de la montaña del divino obrero: ahí está la clave de la vida, esperando como Lázaro la voz de la voluntad para levantarse*. En todos los reinos de la naturaleza cada sér cumple funciones de utilidad general, y quien mas obra mejor, mas se acerca por actos, por sacrificios; la fé es la luz del camino, el amor la prepotente fuerza del impulso, la redención de miríadas de seres que trabajan en esteril laboreo por el pan para tener la salud del cuerpo, y con esta la salvación hácia mí del espíritu; es nuestra gran tarea: que no hay victoria sin lucha, y grande, muy grande ha de ser la nuestra para que en el incendio de nuestros amorosísimos esfuerzos se deshieren estas montañas de egoísmo, y de la superficie de la tierra, en divinos eflúvios, surjan los frutos de la fraternidad humana, como las primicias que á Dios pueden ser mas gratas.

—Acércate mas, hija mia, ¿no hay nadie por ahí? balbuceó la moribunda mirando en torno suyo.

—Estamos solas, madre de mi alma, contestó Laura besando la frente de su madre.

—Hay en el fondo de mi alma un deseo que estremece todo mi sér. *¡Cada vez que nace una debían ahorcarla!* No hay una sola mujer en estas sociedades que no haya pronunciado esta blasfemia veinte mil veces en su vida, ansiando cambiar su destino por el mas miserable de los hombres. Los hechos de la vida, la educación, las costumbres, los hábitos de la ignorancia; nuestra eterna enemiga, justifican esta ánsia de toda mujer, porque conspira todo para esclavizarlas, deshonrarlas ó estrujarlas. ¡Si yo fuera hombre! decimos nosotras. ¡Si yo fuera rico! dice el trabajador. Mujer y obrero, hijos de una misma madre sienten un mismo deseo porque padecen una misma necesidad. Hijos de la ignorancia, su emancipación es su redención. El día que la *mujer sea la sacerdotisa de la transformación actual serán salvos*, y tu doctrina que es la mia, será la comunión de la Humanidad.

—Laura, en estos solemnes instantes solo una duda une mi alma á esto. Si quieres sea dichosa en lo eterno, córtala con un juramento, premio de mis sacrificios y principio de tu gloria. Abrázame, y que tu alma se asome á las pupilas de tus ojos. Y añadió:

—Júrame que tu vida será sacrificio consagrada al bien y redención de los humildes, y que toda tu actividad será la práctica de la virtud.

—¡Espera! ¡espera, madre mia! exclamó Laura aspirando todo el hálito de su madre, cual si presintiese que aquel juramento suyo era el último beso.

Sublime pausa; el tiempo que la crisálida se transforma en mariposa trascurrió en intensísima mirada de madre á hija; balbuceó ella el juramento extasiada de amor y la naturaleza, repitiendo el eco murmuró en ese idioma que solo los elegidos interpretan: «Aspira á mejor vida, que todo en esta es polvo..... nada.»

Fé, en el profundo racionalismo
Que Kardec un día nos demostró.

Las dos rezamos el mismo credo,
Las dos corrimos de un algo en pos,
Las dos dijimos en alto y quedo,
Que tras la tumba que causa miedo:
Sigue imperando la ley de Dios.

¡Su ley es vida! ¡vida infinita!
¡Vida sin término! ¡vida eternal!
¡Vida que en todo bulle y palpita!
¡Vida que el hombre la necesita
Porque esa vida es su ideal!

¿Qué fuera el hombre sin un mañana?
¿Qué su talento? ¿qué su virtud?
Inútil fuera la vida que se atzara
Sino se atzara gentil y ufana
Tras de la fosa y el ataúd!

¿De qué sirviera tanto heroísmo
Sin recompensa de un mas allá?
Sino existiera mas que un abismo
Llámesese este materialismo,
O pantismo, lo mismo dá

Y en él se hundieran todos los séres
con sus pasiones y sus deseos,
Con sus delirios y sus placeres
Angeles castos, torpes mujeres,
Génios gigantes, pobres pigmeos.

Perdiendo todos su sér y esencia
¡Si no quedara mas que el olvido!...
¿Para qué entónces esta existencia?
¿Para qué entónces la augusta ciencia?
¿Para qué entónces haber nacido?

¡Ah, nó; imposible! las dos dijimos,
Todo en la vida tiene su plan,
Es innegable que ayer nacimos,
Y que hoy queremos, y que hoy sentimos
Indescriptible, inmenso afán.

¿Y esa divina efervescencia?
¿Esa grandeza del sentimiento?
¿Esa voz santa de la conciencia?
¿Ese delirio, esa vehemencia
Que se apodera del pensamiento?

¿No manifiesta que nuestra historia
Eternamente se irá escribiendo?
¿Qué nuestra vida no es transitoria?
¡Y que el espíritu tras la victoria
Irá subiendo!... siempre subiendo!...

Por esa escala de encarnaciones,
¡Siempre adelante! ¡siempre avanzando!
¡Siempre luchando con sus pasiones!
¡Siempre venciendo sus ambiciones!
¡Siempre las huellas de Dios buscando!

¡Vida grandiosa que presentiste!
¡Vida sublime! que yo presiento,
Vida infinita que comprendiste,
Cuando á un gran hombre suerte uniste
E hiciste tuyo su pensamiento.

Si algo envidiara, yo envidiaría
No la riqueza del potentado,
No la belleza que es flor de un día,
No la profunda sabiduría,
Sino el gran nombre que tú has llevado.

¡Feliz mil veces que has merecido
Ser de aquel génio la compañera!

¡Que los dos juntos habeis vivido!
Que los dos juntos habeis sentido
Ese amor santo que regenera!

¡Feliz mil veces cuando en la fosa
Quedó el sudario que te envolvió!
Y tu alma libre, de luz ansiosa
Tendió sus alas de nieve y rosa
Y dijo absorta:—¿Donde estoy yó?

¡Kardec, responde! y el sér amado
Que tú invocaste viste llegar
Completamente transfigurado;
Y nuevos lazos habeis formado!....
¿Quién tu ventura no ha de envidiar?

... envidio, pero mi envidia,
Es noble y grande por mi ambicion;
Quiero apartarme de la perfidia
Y dominando torpe desidia
Vivir luchando por la razon.

Quiero elevarme y engrandecerme,
¡Luz y esplendores yo necesito!
Quiero en las pruebas poder vencerme,
Y ver si puedo yo conocerme,
Por esto sufro, lucho y medito.

¿Qué soy? ¿qué he sido? quiero saberlo!
¡Yo tengo hambre de inmensidad!
Mi ayer perdido yo quiero verlo;
¿De qué manera podré obtenerlo?
¿No me respondes humanidad?

¿Por qué te callas? ¿Por qué enmudeces?
Mas ¡ay! que nada puedes decir:
Cual yo te agitas, cual yo padeces,
Y cual yo piensas algunas veces
En los misterios del porvenir.

Mas trás la tumba vibra la vida
Que yo he sentido su vibracion;
Escuché el eco de voz querida,
Y recobrando mi fé perdida
Latió gozoso mi corazón.

¡Nueva familia! ¡nuevos amores!
¡Nuevos amigos miro ante mí!
Veo en lontananza mundos mejores,
Ricos de aromas, de luz y flores!
Y entre esas flores te encuentro á tí!

Aunque en la tierra nuestro destino
Constantemente nos separó:
Las dos cruzamos igual camino;
Las dos hallamos al sér Divino
En el progreso de nuestro yó.

Las dos amamos á un alma buena
Que sus estudios cansagró al bien;
Tú, mas dichosa, de tu condena
Se cumplió el plazo, de tu cadena
Los eslabones rotos se ven.

Hoy que te encuentras emancipada
Hoy que disfrutas de libertad,
Fija en mis ojos una mirada;
Haz que yo escriba por tí inspirada
Épicos cantos á la verdad.

Que de la escuela espiritista
Cantor sublime yo quiero ser;
Del adelanto racionalista,
¡Quiero una parte de su conquista!
¡Quiero el progreso de la mujer!

AMALIA DOMINGO Y SOLEE.